

Ricardo Hernández Forcada\*\*

Una obra que nos ofrece Antonio Marquet marca un hito en la historia de los estudios de la llamada cultura gay. Si bien, existen diversas referencias en la bibliografía de este movimiento emergente que no tiene más de 30 años de abrirse paso, como agenda transgresora, al principio y como deuda de derechos humanos, más contemporáneamente: la obra de Marquet tiene el gran mérito de presentar una mirada de la cultura gay, desde un lugar bien localizado, desde la cultura latinoamericana y particularmente mexicana.

Sin dejar de ser una fuente muy apreciable para entender el fenómeno de la cultura gay en sus trazos de movimiento universal, la aportación que desde el lugar mexicano y latinoamericano presenta esta obra es uno de los rasgos de su peculiaridad y de su importancia.

Extensa obra con amplia bibliografía —que en realidad incluye, además de las referencias bibliobibliográficas, puestas en escena, filmografías, reseñas de teatro, música y danza— *¡Que se quede el infinito sin estrellas!* ofrece un testimonio de uno de los fenómenos más complejos que ha visto un sector tradicionalmente reprimido por todos los regímenes: el de la conquista de su visibilidad. Desde los relatos

\* Antonio Marquet, *¡Que se quede el infinito sin estrellas!: la cultura gay a fin de milenio*, UAM- Azcapotzalco, México, 2001, 600 pp. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Literatura).

\*\* CNDH, México.

intimistas del primer tercio de siglo, hasta las más desinhibidas películas de finales de los noventa, donde salir del *clóset* ya no es tema, sino que la condición homosexual se asume encarnada en personajes cuya naturalidad se da por sentada; el presente estudio favorecerá una apreciación comprensiva de la visibilización del “amor que no se atreve a decir su nombre (Oscar Wilde).”

Es a través de un estudio igual a éste como podemos, en nuestra “hora de junio” hacer que no más “se cierre esa puerta” (Carlos Pellicer) sino que, en conjunto con la lucha desde distintos frentes, el trabajo académico se una a la construcción de la comunidad y del respeto a los derechos humanos y civiles de un sector de la población que no ve ni en propios ni en extraños muchos aliados en su defensa.

En efecto, una primer impresión al recorrer las páginas del libro de Antonio Marquet, fue la de un uso recurrente de un concepto difícil de aplicar al conjunto de las personas homosexuales o gay, que es el de comunidad. Una serie de individuos difícilmente agrupable sino en función de su opción, orientación o preferencia sexual, está muy lejos de tener identidad común y de ejercer un proyecto político, social y cultural comunitario.

Según Michel Foucault, hay diferencia entre ser homosexual y ser gay, y la diferencia estriba en la aceptación gozosa de la propia sexualidad y en la posibilidad de dar pie a un proyecto político de reivindicación. Esta obra se atreve a averiguar por los laberintos de algunos de los mitos recurrentes de la *causa rosa*: la comunidad homosexual, la cultura gay, los avances contra la homofobia.

He de conceder, sin embargo, que el ejercicio de escrutinio que realiza esta obra, contribuye en mucho a una revisión crítica de la incipiente comunidad y de sus expresiones culturales. Y no puede haber sentido de comunidad sin una actitud de continua revisión crítica de nuestros sistemas, productos, actitudes y recursos.

Ante la pregunta casi bizantina de si existe una cultura gay o una cultura cuyos autores, temas o personajes son gay, Antonio Marquet

deja provisionalmente de lado la pregunta, y se adentra a dar cuenta y razón de una serie de productos culturales, cuyo hilo conductor no es únicamente el que la preferencia sexual por miembros del propio sexo esté de algún modo presente, sino que encuentran otros factores comunes como el de la transgresión, la puesta en común de historias que en principio se sospechaban como exclusivas y particulares, y que el conjunto de *freaks* humaniza su condición al hacerla colectiva.

Compuesta de ensayos más o menos breves, unos de estricto rigor académico y otros más accesibles para la divulgación por medio del periodismo, la obra de Marquet se suma a la lucha por la protección de los derechos humanos de este sector. Particularmente, el capítulo V. Trincheras, denuncia la falaz igualdad que se supone protege a todas las personas, pero que no tiene realización en el caso de las que son homosexuales.

El capítulo “Vida y Muerte en Rosa, Retórica de la Lentejuela”, se adentra en diversos espacios para el travestismo, desde el fulgor de los escenarios y el cine, hasta las noches chiapanecas donde balas asesinas terminan con la vida de travestíes, según el relato de Víctor Ronquillo. Al travesti, al que reinventa el propio género y el ajeno, al que nunca puede ocultarse en el *clóset* del mimetismo camaleónico que protege a la mayoría de las personas con orientación sexual distinta a la heterosexual, se dedican muchas paginas en este estudio.

Tiene pues su espacio, en esta obra de carácter predominantemente cultural, un asunto de derechos humanos como es el de los crímenes de odio por homofobia, recientemente denunciados por la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia y por Amnistía Internacional, que suman ya 213 casos de 1995 a 2000, cifra que con el subregistro podría ascender hasta a 650. Todos ellos impunes. Si a esto sumamos la represión policiaca, la extorsión, la discriminación laboral y de otros tipos, y un ambiente generalizado de intolerancia (en un país donde 84 por ciento de la población considera que las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son reprobables), resulta un valien-

te testimonio el de esta obra ante una sociedad hostil y homofóbica, a pesar de los logros que ella misma reconoce.

La lucha contra el sida, que a mi parecer es el primer servicio filantrópico de alcances globales y sin distinción de ningún tipo que el colectivo homosexual realiza a favor de la humanidad, tiene su importancia y peso en esta obra. En torno a la epidemia, las artes, particularmente las escénicas, han sido un útil instrumento de lucha, al dar rostro a la enfermedad.

Si bien, la obra no es exhaustiva (muchos extrañarán no ver allí al gran Reynaldo Arenas, cuya fama se catapultó recientemente a escala mundial con una película premiada por Hollywood, por cierto poco fiel al relato original del autor). Sin embargo tiene la virtud de dar cabida a polos y visiones opuestas del fenómeno cultural gay y del movimiento de reivindicación de los derechos civiles de las personas homosexuales.

La recuperación crítica de la memoria es el arma fundamental de todo movimiento de resistencia para el respeto a la dignidad de las personas que tradicionalmente han sido privadas de muchos de sus derechos. Sin necesidad del victimismo autoconmiserativo, la conservación y reflexión en torno al patrimonio cultural de un colectivo, fortalece sus lazos comunitarios. Así lo han comprendido muchos grupos. Mucho más importante será para éste, que ha sido objeto de intolerancia y represión por regímenes de todos los signos políticos, ideológicos, religiosos y culturales.

26 de junio de 2001